

# **Dr. Roger Green, Cristianismo americano, Sesión 23, Neo-ortodoxia y crisis social, Parte 3**

© 2024 Roger Green y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Roger Green en su enseñanza sobre el cristianismo estadounidense. Esta es la sesión 23, Neo-ortodoxia y crisis social, parte 3.

Estamos en la lección D, la lección número 16, Neo-ortodoxia y crisis social, y estamos en la lección D, Cristo y la cultura.

Vale, sólo un recordatorio de dónde estamos. La neoortodoxia, este movimiento europeo que llegó a Estados Unidos, liderado por gente como los hermanos Niebuhr, era un movimiento que miraba a la amplia clase media de la vida estadounidense y sentía que nadie la desafiaba. Veía que a la izquierda había una especie de liberalismo protestante clásico, que se había vuelto en bancarrota.

¿Recuerdan la cita que hicimos de H. Richard Niebuhr en El reino de Dios en América? Pero en la derecha había una especie de fundamentalismo estadounidense, que se percibía, veremos si esa percepción era correcta o no, pero sin embargo, se percibía como una especie de movimiento antiintelectual, una especie de movimiento emocional, y la gente del medio, la amplia parte media de los protestantes, no tenía nada a lo que aferrarse, y la neo-ortodoxia les atrae, porque es un movimiento muy fuerte, basado en la Biblia, que ve la Biblia principalmente a través de los ojos de la Reforma, principalmente a través de los ojos de Calvino, pero también era un movimiento muy intelectual. Era un movimiento que realmente podía lidiar con la filosofía, las artes, la cultura, el mundo moderno y todos los problemas que trajo la modernidad, la política, la construcción social, etc., así que era un movimiento muy, muy, muy intelectual, pero poderosamente intelectual, y por eso entra en escena y juega un papel importante en el cristianismo estadounidense, especialmente a través de los Niebuhrs, como mencionamos. Bien, uno de los libros más importantes es Cristo y la cultura.

Algunos de ustedes han leído al menos partes de Cristo y la cultura en otro curso, o un par de ellos han leído partes de Cristo y la cultura en otro curso. Hicimos una introducción el otro día, sólo un recordatorio acerca del libro y el contexto del libro, etc., y cuando H. Richard Niebuhr habla acerca de Cristo, el Cristo encarnado, está hablando acerca de Dios en la carne, pero está hablando de Dios en la carne como el Señor que trajo una realidad del reino a este mundo y es el Señor de la historia, así que hay muchas dimensiones de este Dios en la carne.

Se puede explorar muy profundamente la narración bíblica para descubrir todo lo que él quiere decir acerca de Cristo, y luego cuando dice cultura, lo que él quiere decir con cultura es lo que ponemos sobre el mundo natural para formar la realidad social, y eso podría ser la política, podrían ser las artes, podrían ser las ciencias, podría ser la arquitectura, ayuda a formar y dar forma a la cultura, así que muchas cosas, ya sabes, pueden dar forma a la cultura, sin duda. La ética ayuda a dar forma a la cultura. Una cosa que mencionamos, creo, justo al final el otro día fue el lenguaje.

El lenguaje es cultura, como decía muchas veces uno de mis profesores, pero si se entiende el lenguaje de un pueblo, se puede entender su cultura, porque el lenguaje ayuda a moldear esa realidad cultural, por lo que el lenguaje es un modelador muy importante de la cultura. En Cristo y la cultura, mencionamos que da cinco modelos. Vamos a tomar tres de ellos, uno de un lado, uno del otro y tres en el medio, pero he pasado a tomar esos tres y convertirlos en uno solo, así que creo que ahí es donde nos quedamos.

Sigamos adelante. El segundo punto de su esquema es la oposición entre Cristo y la cultura. Bien, ahora bien, ¿quiénes sostienen esta posición de oposición entre Cristo y la cultura? Bueno, las personas que quieren afirmar la autoridad exclusiva de Cristo en sus vidas individuales, en sus vidas corporativas y en sus vidas comunitarias.

Quieren afirmar que Cristo es la única autoridad. No hay otra autoridad ante la que tengamos que arrodillarnos, etc. Por lo tanto, la cultura no tiene derecho a nuestra lealtad.

Las personas que sostienen esta postura, oponiéndose a Cristo y a la cultura, dicen que la cultura no tiene derecho a nuestra lealtad. Sólo Cristo tiene derecho a nuestra lealtad, y por eso el cristianismo que este Cristo moldea no es un cristianismo cultural, sino un nuevo orden, un nuevo reino.

Es un mundo nuevo, y nuestra única lealtad es hacia ese nuevo orden, hacia ese nuevo reino y hacia ese nuevo mundo. No tenemos lealtad hacia la cultura en la que nos encontramos. Ahora bien, las personas que creen en la oposición entre Cristo y la cultura abren la Biblia, y cuando abren la Biblia, lo que encuentran en ella es un llamado radical a salir y apartarse del mundo.

Leen la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, y especialmente leen las palabras de Jesús, y sienten que este es un llamado radical a dejar el mundo, a dejar un mundo caído, y a seguirlo, y solo a Él. Así que, la palabra radical es muy importante aquí, para llegar a la raíz de las cosas. Este llamado de Cristo a no ser parte del mundo, Dios te bendiga, y a no ser parte del nuevo reino es realmente un llamado radical, y cualquier verdadero discípulo va a seguir ese llamado.

Cualquier discípulo verdadero va a prestar atención a ese llamado. Así que ahora, a veces la oposición entre Cristo y la cultura, a veces, pero no siempre, pero a veces mezclada con esto hay un tipo de escatología muy dinámica, y a veces en la mezcla hay una creencia de que estamos viviendo en el fin de los tiempos, que el fin del mundo está sobre nosotros, y en esos tiempos finales en los que vivimos, entonces todas las realidades culturales serán eliminadas de todos modos, y lo único que quedará será un nuevo cielo y una nueva tierra. Así que a veces, hay una tensión escatológica muy fuerte en la oposición entre Cristo y la gente de la cultura.

Así que no es de extrañar que nuestra lealtad final no se deba a la cultura, sino a que la cultura está pasando. Toda cultura está pasando, y toda cultura acabará siendo juzgada por Dios en esta dimensión escatológica. Ahora bien, no todos los opositores tienen esa mentalidad escatológica, pero algunos de ellos sienten que representan lo que era verdad en el Nuevo Testamento, que los creyentes del Nuevo Testamento realmente creían en la inminente segunda venida de Jesús y conducían sus vidas de esa manera radical.

Bueno, si vivimos en esa clase de realidad escatológica, también deberíamos vivir nuestra vida de la misma manera que la iglesia primitiva vivía, sin lealtad a ninguna cultura, solo lealtad a Cristo y su reino. Ahora bien, para algunas personas, no para todas, pero para algunas de ellas, las instituciones que los seres humanos establecen son malas y realmente perversas. Por lo tanto, hay algunas cosas que se deben evitar, algunas cosas en la cultura en general con las que uno debe tratar de no tener nada que ver.

Permítanme mencionar algunos ejemplos de esa realidad, pero, por ejemplo, la vida política, la vida política y social de la cultura, hay que evitarla. No tienes nada que ver con esa vida política o social. Por lo tanto, la política no importa.

La política está un poco fuera de juego. Ese es un ejemplo: se rechaza la vida militar.

Muchas personas que se oponen a Cristo y a la cultura son pacifistas y no participarán en ninguna actividad militar. El estamento militar es un estamento caído y malvado creado por una cultura malvada. Por eso no tendrán nada que ver con él; en cierto modo evitarán la vida militar.

Todo lo que tenga que ver con la filosofía se considera una especie de construcción humana del pensamiento que está acabada. Es decir, se rechaza. Su principal lealtad es hacia la Biblia y las enseñanzas de Jesús, y no hacia Aristóteles o Tomás de Aquino o algo por el estilo.

A menudo, todo lo que tenga que ver con las artes se rechaza porque el mundo artístico es una expresión de ¿qué? Es una expresión de una cultura caída. Y, por lo tanto, no tienes nada que ver con el mundo artístico. Y eso está fuera de lugar.

Así pues, existe una oposición entre Cristo y la cultura. Niebuhr da algunos ejemplos de personas que sostienen esto. Voy a dar un par de ejemplos.

Uno que él da y otro que menciona, pero es un ejemplo muy importante para nosotros y para nuestro curso. Así que lo voy a dar también. Vale.

Un ejemplo del que obviamente habla mucho es el monacato, un movimiento que, en ocasiones históricamente, fue una oposición al movimiento de Cristo y la cultura. El monacato comenzó con monjes individuales y luego se convirtió en un movimiento comunitario en los siglos II y III.

Pero se salió con la suya en lo posible con la cultura, y la lealtad total era sólo para Cristo. Los primeros monjes, por supuesto, vivían solos en la cueva, y se sentaban en ella y reflexionaban sobre toda su vida. No tenían nada que ver con la cultura en absoluto.

Apenas se mantenían con vida gracias a sus discípulos, que les guardaban comida. De vez en cuando, aparece un Simeón el Estilita. ¿Hablaste de Simeón el Estilita en tu curso? Simeón el Estilita fue uno de los primeros monjes egipcios.

Creo que estaba en Egipto o Siria. Había un poste y él subió hasta la cima. Durante el resto de su vida vivió en la cima de ese poste en un pequeño lugar donde vivía. Toda la alimentación y todo lo demás lo hacían los discípulos.

Pero era un monje contemplativo y estaba totalmente apartado de la cultura. Muchos monjes y, después, muchas de las primeras comunidades se oponían a Cristo y a la cultura. Hace mucho tiempo, en el curso, mencioné mi visita al monasterio trapense.

Recuerden que estábamos hablando de Bardstown, Kentucky, y de lo importante que era para el catolicismo romano. Esa visita al monasterio trapense fue, en cierto sentido, una oposición entre Cristo y la experiencia cultural, porque los monjes trapenses habían jurado ser pobres, y el abad del monasterio les dio permiso a algunos de ellos para hablar con nosotros, para que algunos de ellos pudieran comunicarse con nosotros. Pero habían jurado ser pobres, y cada uno vivía en una sola celda con una cama, una silla y un pequeño estante donde podían guardar todas sus pertenencias mundanas.

Allí tenían todo lo que tenían, y luego se pusieron sus mantos y luego lavaron el otro. Así que eso era todo lo que tenían, habían jurado pobreza, habían jurado castidad, era una orden contemplativa.

Entonces, una vez que hicieron sus votos finales , nunca volvieron a ver a una mujer en su vida. Eso significaba madre y hermana. Pobreza, castidad, obediencia, juraron obediencia al abad del monasterio, obediencia absoluta, y son una orden silenciosa.

Son una orden contemplativa. Una vez que hacen sus votos finales, hacen un voto de silencio durante toda su vida. Ahora bien, técnicamente, se podría decir que en el caso de los trapenses no se exigía el silencio, pero era importante para la orden.

Así que no estoy seguro de si se podría llamar a esto un cuarto voto o no. Pero vivían en silencio y tenían siete vigiliias al día, durante las cuales cantaban los grandes cantos gregorianos para no perder sus cuerdas vocales. Pero vivían. Aparte de eso, sus vidas eran silenciosas.

Y en silencio, contemplaban a Dios todo el día mientras se dedicaban a sus quehaceres y demás. Pensamos, por cierto, que en esa experiencia cuando íbamos, no sabíamos nada sobre esto, pero pensamos que encontraríamos algunos, y es un monasterio de aspecto medieval gótico. Quiero decir, parecía como si te estuvieran transportando de regreso a Francia o Alemania, al mundo medieval.

Pensábamos que veríamos a unos cuantos ancianos vacilantes, pero no los había. Había algunos, pero muchos de ellos eran jóvenes que habían hecho sus votos perpetuos. Muchos de ellos eran hombres, de tan solo 21, 22 y 23 años. Ya habían hecho sus votos perpetuos.

Tienen un noviciado de tres años y estuvieron allí toda su vida. Estuvieron en ese orden durante el resto de sus vidas. Están enterrados allí mismo, en la tierra.

Entonces, él veía la orden monástica como un ejemplo de oposición entre Cristo y la cultura. Ése es un ejemplo. Ahora bien, el otro ejemplo que voy a utilizar y que él no mencionó, puede que lo haya mencionado, pero voy a utilizar el fundamentalismo estadounidense.

Ahora bien, eso es lo que vamos a encontrar en nuestra próxima conferencia. Pero el fundamentalismo americano, entre algunos fundamentalistas americanos, como veremos cuando estudiemos la historia del fundamentalismo, se puede encontrar una oposición entre Cristo y la mentalidad cultural, donde la cultura está totalmente caída y, por lo tanto, no deberías tener nada que ver con ella o al menos tener tan poco que ver con ella como sea posible. Es simplemente tu vida de iglesia.

Te formas en una comunidad de vida de iglesia. Y el movimiento fundamentalista estadounidense, en parte, puede ser un movimiento de oposición entre Cristo y la cultura. Si te criaste en el fundamentalismo estadounidense de cualquier tipo, sabrías que hay muchas reglas y regulaciones, muchas cosas que se pueden y no se

pueden hacer en términos de tu crianza, porque lo que se busca es mantenerte alejado de esa cultura caída, que no quieras afiliarte a esa cultura.

Bien, esos son dos ejemplos. Lo que hace con ellos son dos ejemplos de oposición entre Cristo y la cultura.

Bien. Lo que hace ahora con cada una de ellas es considerarlas una posición necesaria pero inadecuada. Eso es lo que hace con la oposición entre Cristo y la cultura.

Así pues, la moneda tiene dos caras. Niebuhr dice que se trata de una posición necesaria. Ahora bien, ¿por qué es una posición necesaria? Es una posición necesaria porque recuerda a los cristianos cuáles son las lealtades fundamentales.

¿Cuál es tu máxima lealtad en la vida? ¿Cuál es tu absoluta lealtad en la vida? No es hacia ninguna cultura. Es hacia Cristo y solo hacia Cristo. Es hacia Jesús como Señor y hacia su reino.

Esa es tu lealtad absoluta y total. Él dice que esta es una posición necesaria porque nos recuerda la lealtad absoluta. También dice que es una posición necesaria porque nos recuerda que la cultura a menudo hace concesiones contrarias a las enseñanzas de Jesús.

Y algunas de las concesiones que hace pueden ser bastante repugnantes y contrarias a los valores y a la vida del reino. Y, a veces, el mundo en el que vivimos es un mundo repugnante en cierto sentido, en el que hay un amor desmesurado por la vida o incluso un temor desmesurado por la muerte. Pero puede hacer concesiones que devaluarían a los cristianos si cedieran a ellas.

Entonces, él dice que es una posición necesaria, pero luego dice que es una posición adecuada, es una posición inadecuada, es necesaria.

Tenemos que tener esto. Nos alegra que haya gente así, pero es un puesto inadecuado. Vale.

Ahora bien, ¿por qué es una posición inadecuada? No podemos, no podemos simplemente adoptar esta posición. Es inadecuada porque los seres humanos somos seres culturales. Somos culturales por el hecho mismo de que vivimos en comunidades y somos criaturas de esa cultura.

Y lo que no nos damos cuenta, quizás lo que no nos damos cuenta, es que Jesús es Señor de todo, de todo el mundo, incluso de todas las culturas. Por lo tanto, lo que sucede es que las personas que tienen una visión opuesta de Cristo y de la cultura no

se dan cuenta de que están creando su propia cultura. Por lo tanto, están creando una cultura.

Así que no se puede. Somos seres culturales por el mero hecho de estar en comunidades. Y, por lo tanto, creamos nuestras propias culturas. Y la pregunta es: ¿somos leales a esas culturas o no? Y pasamos mucho tiempo tratando de conservar las culturas que creamos.

Así pues, todo el mundo es un ser cultural. Ahora, tomemos el monacato por un momento. El monacato que vimos en la iglesia primitiva, en los siglos II y III, evolucionó de tal manera que, cuando llegamos al mundo medieval, ¿cuál es la relación del monacato con la cultura más amplia del mundo medieval? ¿Cuál es esa relación? Es controlar esa cultura más amplia.

El monacato era un lugar de arte. El monacato era un lugar de arquitectura. El monacato era un lugar de lenguaje.

El monacato era un lugar de aprendizaje. El monacato era en gran medida lo que controlaba la cultura occidental en el mundo medieval. Por lo tanto, la misma cultura que podría haber despreciado al principio se convirtió en el factor controlador de esa cultura.

Y, por supuesto, luego se producen reacciones en contra, como los franciscanos, que dicen: "No, hemos ido demasiado lejos. Vamos a oponernos a ello, etc." Por lo tanto, el fundamentalismo ciertamente crea su propia cultura también.

Estaba hablando con un rabino que estuvo aquí; fue el semestre pasado, creo que él era el semestre pasado. Tuve la oportunidad de cenar con él, con Marv y otros. Pero estábamos hablando sobre los judíos jasídicos y su cultura.

Y él es judío, como judío estadounidense, probablemente de tradición reformada. Ve a los judíos jasídicos como muy fundamentalistas, muy cuidadosos en su vestimenta y en su vida comunitaria y en todo. Y como judío, ve a los judíos jasídicos como bastante extraños, a los judíos ultraortodoxos, un grupo bastante extraño para él como judío estadounidense, como judío reformista estadounidense.

Pero me dijo: "Sin embargo, tengo que reconocer que si el judaísmo sigue vivo dentro de cinco o seiscientos años, será gracias a esa gente. Esa gente ha mantenido viva al judaísmo y la esencia del judaísmo. Los judíos estadounidenses, los judíos reformados, etc., se han americanizado mucho, son parte de la cultura, etc.

Por lo tanto, es necesario, pero no es suficiente, de eso no hay duda. Bien, entonces, esas son dos oposiciones entre Cristo y la cultura. La tercera es lo opuesto.

Es una síntesis de Cristo y la cultura, número tres. Está en la página 16 de su esquema. Una síntesis de Cristo y la cultura.

Bien, en esta síntesis de Cristo y la cultura no hay tensión entre Cristo y el mundo. No hay absolutamente ninguna tensión entre Cristo y el mundo. Estas personas se sienten igualmente cómodas en Cristo y en la cultura.

No ven ninguna tensión en esto. Por lo tanto, el evangelio y las leyes sociales, las leyes del evangelio y las leyes sociales están en hermosa armonía entre sí. La gracia divina y el esfuerzo humano están en hermosa armonía entre sí.

Existe una armonía entre la gracia de Dios y nuestro esfuerzo humano. La ética de la salvación y la ética del progreso están en hermosa armonía entre sí.

No hay tensión entre esos dos tipos de cosas. No ven ninguna brecha entre ellas. Ahora bien, lo que tienden a hacer, y ya lo hemos visto con el protestantismo liberal, es ver a Jesús y sus enseñanzas como una guía para esta visión.

Jesús y sus enseñanzas son una guía para esta visión liberal de que él es un buen maestro moral, una buena persona ética y un hombre moral que debe ser un modelo a seguir. Así que Jesús es la persona perfecta que se siente cómoda en la cultura, cómoda en el mundo, pero cómoda con Dios. Y él es el modelo perfecto para ese tipo de comodidad.

Bien, el objetivo, en lo que a ellos respecta, es el de la cultura, es decir, una existencia humana pacífica y cooperativa. Ese es el objetivo de la cultura.

En lo que a ellos respecta, todas las culturas deberían avanzar hacia ese objetivo. Ahora bien, esto es una cultura. Sin embargo, con esta visión de la cultura, esta cultura puede construirse socialmente. Podemos construir esta cultura, y nosotros, los seres humanos, podemos construir esta cultura de shalom.

Podemos hacerlo. Tenemos los medios para hacerlo, la libertad para hacerlo y los mandatos éticos para hacerlo. Por lo tanto, no necesitamos hablar del reino de Dios.

No necesitamos el idioma del reino de Dios para ayudarnos a construir una cultura que agrade a Dios. Somos capaces de hacerlo. De eso no hay duda.

Por lo tanto, puesto que tenemos la capacidad de hacerlo, todas las culturas y religiones son bienvenidas a unirse a esta conversación. Este es un segundo grupo multidisciplinario, una síntesis de Cristo y la cultura. Es un esfuerzo multicultural y multirreligioso.

Por lo tanto, no se juzga a ninguna cultura ni a ninguna religión, y hay una hermosa síntesis, una hermosa armonía entre ambas. Es decir, lo llamamos una síntesis de Cristo y la cultura.

Bien, ahora hay dos ejemplos de esto, y hemos visto ambos ejemplos en nuestro curso. Pero los dos ejemplos de esto, el primero sería el deísmo y utiliza el ejemplo del deísmo. Así que primero, sabemos lo suficiente sobre el deísmo ahora.

El primero sería el deísmo del siglo XVIII, de Thomas Jefferson. Los ideales de los que acabamos de hablar eran, sin duda, ideales de Thomas Jefferson. Y el segundo sería lo que llamamos protestantismo liberal clásico, protestantismo del siglo XIX, del siglo XX y del siglo XXI, protestantismo liberal clásico.

Como mencioné antes en el curso, solía llevar a los estudiantes cuando estábamos en la ciudad de Nueva York a la Iglesia Memorial Judson. Y Hunter, agáchate cuando pases por esa cámara, ¿quieres? Eso es genial, está bien, está bien, está bien. Solíamos llevar a la gente a la Iglesia Memorial Judson, que era un ejemplo muy interesante de lo que estamos hablando.

Y mencionamos que un domingo el predicador estaba predicando sobre una religión de Walt Disney, así que los himnos de ese domingo eran como Mickey Mouse y Davy Crockett, y todas las canciones de Walt Disney eran himnos del día. La comunión era Coca-Cola y papas fritas. Y un día, otro domingo, estaba predicando sobre la salud.

Y entonces, el llamado a la adoración, no sabías cómo iba a ser el llamado a la adoración. Te sentabas y te preguntabas cómo se llamaba. El llamado a la adoración era un equipo de volteretas. Sacaron sus colchonetas y las pusieron en el medio de la iglesia, y estaban dando volteretas y todo eso.

Y ese fue el llamado a la adoración, el equipo de gimnasia haciendo lo suyo para la adoración. Entonces, todas las culturas y todas las expresiones culturales son igualmente válidas, y eso es muy interesante. Una cosa que diré sobre la iglesia es que nunca se sabe lo que se va a obtener.

Y eso, muchacho, te hace ir a esa iglesia con gran expectativa. Siempre te preguntas qué va a pasar hoy. ¿Quién sabe? Fue una experiencia muy interesante. Esos dos ejemplos.

Bueno. ¿Qué dice entonces sobre este otro ejemplo? Lo que dice sobre este otro ejemplo es que se trata de una posición necesaria. Dice que es una posición necesaria.

Está bien. ¿Y por qué es una posición necesaria? Es una posición necesaria porque no se puede asociar a Cristo con ninguna cultura. No se puede encerrar a Cristo en ninguna cultura.

Él es el creador de toda la humanidad y, por lo tanto, son los seres humanos los que crean la cultura, por lo que no se le puede asociar con ninguna cultura. Si se le asociara con alguna cultura, se le asociaría, por supuesto, con una cultura de Oriente Medio como Jesús, no como Cristo, porque Cristo siempre ha existido y siempre existirá, sino como Jesús vino a este mundo en una cultura particular, de eso no hay duda. Por lo tanto, es una posición necesaria.

Niebuhr también dice que es una posición necesaria porque las personas que ocupan este puesto, porque se sienten cómodas en su cultura, pueden hablar con los que desprecian el cristianismo. Pueden hacerlo. Es como Schleiermacher. Pueden dirigirse a los que desprecian el cristianismo y mostrarles dónde se han equivocado. Por lo tanto, están llamados a ministrar a la élite cultural en cierto sentido porque se sienten a gusto en la cultura.

Pueden ministrar a las personas que critican a Cristo y al cristianismo en esa cultura porque están trabajando a su nivel. Por eso, dice que es un puesto necesario. Necesitamos personas como Schleiermacher que puedan ministrar a las élites culturales de la vida.

Pero también dice que es una posición inadecuada. Y dice que es una posición inadecuada porque, lo siento, es una posición inadecuada porque no logra ver cuán radical es el llamado del evangelio. El llamado del evangelio no permite dos lealtades: Cristo, la cultura y la síntesis.

El llamado del evangelio nunca permite eso. ¿Por qué? Porque las culturas son inherentemente pecaminosas. Y aquí se puede escuchar a Nueva York, a Barth y a Niebuhrs .

Las culturas son inherentemente pecaminosas porque las crean personas pecadoras. Por lo tanto, todas las culturas comparten ese tipo de pecado. Y el problema es que las personas de esa cultura no lo reconocen.

Y tienden a asociar su cultura con la voluntad de Dios y no reconocen la pecaminosidad de lo que ha construido esa cultura. Por lo tanto, es una posición necesaria, pero inadecuada porque no reconoce el pecado ni el mal en el mundo.

Y si usted va a decir que todas las culturas son igualmente dignas, todas las culturas, hay una síntesis maravillosa aquí. Si usted va a decir eso, entonces, ¿qué juicio va a traer sobre los nazis? ¿Qué juicio va a traer sobre la cultura nazi, que eliminó y masacró horriblemente a 11 millones de personas? ¿Va a tener algún juicio sobre esa

cultura? Si todas las culturas son igualmente dignas, si todas las culturas, si hay una síntesis de Cristo con todas las culturas, entonces ¿va a dar un paso atrás y decir que no deberíamos traer juicio sobre ninguna cultura en absoluto? De todos modos, es una posición inadecuada en lo que a él respecta. Bien, el número tres, o es el número cuatro en realidad en su esquema, pero el número cuatro es la intención de Cristo y la cultura.

Cristo y la intención cultural representan el punto medio, los tres modelos intermedios que él tiene. Lo que he hecho es tomar esos modelos intermedios y luego ponerlos todos juntos aquí. Así que, bien, ahora bien, este es, en lo que respecta a Niebuhr, el camino intermedio, pero el camino difícil.

El modelo intermedio, ahora vamos a hablar de él como si fuera un solo modelo, la intención de Cristo y la cultura. El modelo intermedio es el modelo difícil. Es el camino difícil.

Y es el camino difícil, porque hay que reconciliar a Cristo y la cultura de alguna manera. Hay que entender las tensiones entre Cristo y la cultura, y hay que reconciliar a Cristo y la cultura de alguna manera. Así que ahora estas personas nos recuerdan que Jesucristo es el Señor de todo, lo que significa que es el Señor de todo lo que sucede en esta vida, y no menos importante de todo lo que es la expresión cultural.

Debido a que el mundo natural sobre el cual formamos la cultura fue creado por Cristo en el momento de la creación, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fueron creados. Por lo tanto, el mundo natural sobre el cual formamos la cultura es inherentemente bueno.

No es inherentemente malo. Y el propio Dios lo ha declarado bueno. Así que ese mundo natural...

Ahora bien, por otra parte, reconocemos que cuando imponemos y moldeamos una cultura, esa cultura a menudo es malvada. Y lo reconocemos. Pero a pesar de todo eso, y aquí también se escucha esto en Gordon College, a pesar de todo eso, toda verdad es la verdad de Dios.

Así pues, a pesar de que en la creación de la cultura hay maldad, a pesar de ello, toda verdad es verdad de Dios. En otras palabras, dondequiera que se encuentre la verdad, ésta viene de Dios. Dondequiera que se vea la verdad.

Entonces, si existe la verdad científica, ¿de dónde proviene? De Dios. Si existe la verdad filosófica, proviene de Dios. Si existe la verdad matemática, es Dios quien nos la dio.

La verdad religiosa proviene de Dios. Por lo tanto, toda verdad es verdad de Dios. Por lo tanto, si esa afirmación es cierta, los cristianos deben ser obedientes y servir a la cultura en la que encuentran la verdad.

Y como dice Niebuhr, la obediencia no se da en abstracto, sino en la vida cotidiana, sirviendo al mundo donde Dios nos ha puesto y haciéndolo fielmente dondequiera que encontremos la verdad. Por eso, para él, esto es una especie de triunfo de la gracia sobre el pecado en cierto sentido.

En lo que a él respecta, mientras lo explica, como toda verdad es verdad de Dios, y como toda verdad es verdad de Dios, dondequiera que encuentres la verdad, es de Dios. La verdad científica, la verdad matemática, la verdad filosófica, la verdad artística. Si puedes afirmar que eso es verdad, entonces ves que Dios es el autor de eso.

Luego dice que el llamado cristiano no es un llamado en abstracto. Somos llamados los cristianos a trabajar en la cultura en la que Dios nos ha colocado. Y Él nos ha colocado en diferentes culturas.

Pero Dios nos ha puesto a trabajar en la cultura, a encontrar dónde está la verdad en esa cultura y a abrazarla. Y luego a hablar la verdad del evangelio también a esa verdad. Así que hay un trabajo que hacer.

Por lo tanto, lo que dice es que la obediencia no se expresa en abstracto. Cuando Cristo nos llama a obedecer, no se trata de un principio abstracto, sino de un llamado a la obediencia en el mundo cotidiano.

Entonces, ¿eso ayuda? A eso nos está llamando. Vamos a utilizar dos ejemplos aquí. Uno de ellos es Santo Tomás.

Santo Tomás de Aquino encuentra mucha ayuda en Santo Tomás, porque Santo Tomás fue capaz de combinar teología y filosofía. Santo Tomás fue capaz de ver la construcción de la realidad tal como la observamos teológica y filosóficamente.

Santo Tomás fue capaz de mantener este tipo de intención. Y, en lo que respecta a Santo Tomás, nuestra capacidad de razonar en este mundo es un producto de ella; es un don de Dios. Por eso, usamos esa razón en todos los ámbitos de la cultura en los que los cristianos vivimos y trabajamos.

Es un don de Dios y tiene sus consecuencias en el ámbito político, social o artístico.

Esto se manifiesta de muchas maneras a medida que las personas se relacionan con su cultura. Por lo tanto, la cultura es obra de la razón dada por Dios en la naturaleza dada por Dios. Para Santo Tomás, esto era muy, muy importante.

Cuando se observan muchas universidades católicas de Estados Unidos, como Boston College o Notre Dame, ¿cuál es su filosofía de la educación? ¿Cómo expresan su filosofía de la educación? Bueno, a menudo la expresan en este tipo de lenguaje. Este es el lenguaje que utilizan. Dios nos ha dado motivos para reflexionar sobre cada área que enseñamos en esta institución.

Esa es la manera católica de razonar, pensar en por qué Dios nos ha puesto aquí y cómo su gracia es evidente en todo lo que estudiamos, etc. Así que, un segundo buen ejemplo, y tengo que confesar que no recuerdo si utilizó este ejemplo, pero un segundo buen ejemplo es la carta a Diogneto. Estamos en el siglo II.

Tengo la ortografía aquí si la necesitas. Pero la carta a Diogneto, del siglo II, ejemplifica de manera muy hermosa la tensión en la que vivimos. Por eso, voy a tomarme un minuto para leer un párrafo de la carta a Diogneto.

¿Por casualidad alguno de ustedes ha leído esa carta para algún curso? Es una carta excelente. Así que, si quieren hacerse una idea, voy a tomarme un minuto para leer solo un párrafo aquí. Y esto ejemplifica de qué estamos hablando, el punto medio aquí.

Los cristianos no se diferencian de otras personas por su país, su idioma o sus costumbres. No viven en ciudades propias, no hablan un dialecto extraño ni tienen un estilo de vida peculiar. Sus enseñanzas no son producto de la invención y la especulación de hombres curiosos, ni propagan enseñanzas meramente humanas, como hacen algunas personas.

Viven en ciudades griegas y extranjeras, dondequiera que la casualidad los haya colocado. Siguen las costumbres locales en cuanto a vestimenta, alimentación y otros aspectos de la vida, pero al mismo tiempo nos muestran la maravillosa y ciertamente inusual forma de su propia ciudadanía.

Viven en su tierra natal, pero como extranjeros. Como ciudadanos, comparten todas las cosas con los demás, pero como extranjeros, sufren todo. Todo país extranjero es para ellos como su patria, y toda tierra natal es un país extranjero.

Se casan y tienen hijos como todo el mundo, pero no matan a los bebés no deseados. Ofrecen una mesa compartida, pero no una cama compartida. Actualmente están en la carne, pero no viven según la carne.

Pasan sus días en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen las leyes establecidas y van más allá de las leyes en sus propias vidas. Aman a todos, pero son perseguidos por todos.

Son desconocidos y condenados. Son condenados a muerte y recuperan la vida. Son pobres, pero enriquecen a muchos.

Carecen de todo y sin embargo tienen de todo en abundancia. Son deshonrados y sin embargo obtienen gloria a través de la deshonra. Sus nombres son ennegrecidos, pero ellos son absueltos.

Se burlan de ellos y, a cambio, los bendicen. Los tratan con desprecio y se comportan con respeto hacia los demás. Cuando hacen el bien, son castigados como si fueran malhechores.

Cuando son castigados, se alegran como si recibieran una nueva vida. Son atacados por los judíos como extranjeros y perseguidos por los griegos, pero quienes los odian no pueden dar ninguna razón para su hostilidad. En pocas palabras, el alma es al cuerpo lo que los cristianos son al mundo.

El alma está esparcida por todas las partes del cuerpo, y los cristianos la esparcen por todas las ciudades del mundo. El alma está en el cuerpo, pero no es del cuerpo. Los cristianos están en el mundo, pero no son del mundo.

Bueno, la carta a Diogneto. Búscala en Google algún día. Lee la carta completa.

No ahora, benditos sean, pero busquen en Google y lean la carta completa a Diogneto. Es una hermosa ilustración de este tipo de punto medio. De acuerdo.

Ahora bien, ¿qué hace Niebuhr con este punto intermedio? Niebuhr coloca su lealtad en este punto. Por lo tanto, no considera que se trate de una posición inadecuada, sino necesaria. En lo que respecta a Niebuhr, observarán que no critica este punto intermedio porque Niebuhr realmente piensa que vivimos la vida en tensión.

Somos ciudadanos del cielo. Somos ciudadanos de la Tierra. Considera que los cristianos no deben correr hacia el lugar cómodo del monasterio, pero por otro lado, no deben refugiarse en el liberalismo protestante, que está básicamente en bancarrota.

Por lo tanto, él se situará en un punto intermedio. Vivimos en tensión entre Cristo y la cultura. Por lo tanto, para Niebuhr, el punto intermedio indica que nuestra lealtad es hacia ambos.

Es tanto para Cristo como para la cultura en la que nos encontramos trabajando por la gracia de Dios. Por lo tanto, no va a traer el tipo de crítica en el terreno intermedio como lo hace con los demás. De acuerdo.

Cristo y la cultura. No hay nada mejor que leer este libro este verano. ¡Dios los bendiga!

Así que, agréguelo a su lista de lectura. Es genial. Pero, por un par de minutos, ¿tenemos alguna pregunta sobre la oposición, la síntesis y la tensión? ¿Alguna pregunta? Sí.

Los puse todos aquí y son más o menos iguales. Tendría que mirarlos y recordarlos. ¿Te refieres al título exacto de cada uno? Tendría que mirarlo para estar seguro.

En cierto modo, los he unido a todos aquí, y tendría que comprobarlo. Pero cuando lees el libro, no es difícil ver hacia dónde se dirige el propio Niebuhr. Aunque en general es muy justo con respecto al libro, puedes ver hacia dónde se dirige aquí.

Algo más sobre Cristo y la cultura. Bueno, sólo unas palabras sobre hacia dónde nos dirigimos en la vida.

El miércoles me he permitido tres o cuatro días para hablar sobre el fundamentalismo y el evangelismo porque es un tema muy amplio y necesitamos algo de tiempo para ello. Así que empezaremos el miércoles. Bien.

Que Dios los bendiga. Les

habla el Dr. Roger Green en su enseñanza sobre el cristianismo estadounidense. Esta es la sesión 23, Neo-ortodoxia y crisis social, parte 3.